

La transición para el socialismo y los desafíos de la Revolución Bolivariana

Ponencia presentada por el escritor portugués **Miguel Urbano Rodrigues** en el XII Seminario Los Partidos y una Nueva Sociedad -México, Marzo de 2008

La Revolución Bolivariana asumió las proporciones de un acontecimiento de significado mundial. El desarrollo del proceso revolucionario en Venezuela es acompañado con atención permanente por fuerzas antagónicas que desean o su éxito o su fracaso. El desenlace, por lo que en el está en causa, interesa a toda la humanidad.

Entre las fuerzas progresistas el interés se manifiesta a través de libros, ensayos, seminarios, conferencias y artículos sobre el tema. Esa producción torrencial confunde. Las incógnitas son tantas que las conclusiones reflejan un optimismo romántico o una perspectiva catastrófica.

Con frecuencia, intelectuales solidarios con el proceso parten de análisis correctos de la coyuntura para la conclusión voluntarista de que la revolución solo podrá sobrevivir a través de una radicalización inmediata y profunda que encamine al país rápidamente para el socialismo.

En trabajos que inciden sobre todo en la ideología autores prestigiados afirman que el camino para el socialismo en Venezuela presenta ya los contornos de un modelo innovador, el llamado Socialismo del Siglo XXI. Algunos lo acompañan con la condena al socialismo construido en la URSS, de críticas duras a Marx y Lenin, cuya herencia teórica, en su opinión, estaría hoy superada.

No me propongo en este Seminario polemizar con los defensores de estas y otras teorías que señalan al marxismo como material de museo, pero intento solamente transmitir una modesta contribución al debate en curso sobre la Revolución Bolivariana.

Es hoy consensual que en Venezuela fueron cometidos muchos errores y que existe un foso entre la política interna y la exterior, de ruptura con el imperialismo estadounidense, orientada para la integración solidaria de América Latina. Es también evidente que Venezuela continua siendo un país capitalista cuya economía, en lo fundamental, con la casi única excepción de los hidrocarburos, permanece bajo el control de la clase dominante.

Algunas lecciones de la Revolución Rusa

Desde la primera elección de de Hugo Chávez ,Venezuela se volvió escenario de una lucha de clases que se intensificó de año en año.

Esa realidad no sorprende. En cualquier revolución el Poder se conquista en una lucha en la cual la victoria resulta de la relación de fuerzas entre las clases sociales. No es una “cosa” que se ocupa, un objeto transmisible de mano en mano. Precisamente por eso es útil recordar lecciones de la Revolución Rusa, que no perdieron actualidad.

En su trilogía sobre *Les Luttes de Classes en URSS*, Charles Bettelheim critica la tesis mecanicista que establece una identificación entre las formas jurídicas de la propiedad y las relaciones de clase. La expropiación de la burguesía en Rusia y la introducción de nuevas formas de propiedad después de la victoria de la Revolución de Octubre no fue suficiente para eliminar las relaciones de producción capitalistas, ni eliminó a la burguesía como clase social. Esta sobrevivió, transformándose, aunque eso no fue inicialmente evidente. Lenin, además advirtió que durante la dictadura del proletariado las clases sociales no desaparecerían rápidamente. “Cada una de ellas –afirmó- cambiaría de aspecto”, pero la lucha de clases proseguiría, asumiendo nuevas formas. Contrariamente a una idea muy generalizada, las relaciones de producción capitalistas, insisto, no fueron eliminadas, más solamente transformadas en un contexto social muy diferente. El simple hecho de que el nuevo aparato de Estado creado por el Partido Bolchevique haya mantenido en funciones muchos millares de funcionarios de la época de la autocracia zarista hizo inevitable la supervivencia de la ideología burguesa que marcaba al conjunto de la sociedad rusa, con todas las consecuencias inherentes a esa realidad. Lo mismo pasó en el Ejército Rojo que, durante la Guerra Civil tuvo que incorporar a millares de oficiales del antiguo ejército imperial disuelto en 1918.

La Revolución pagó un precio muy alto por la presencia masiva de cuadros de la burguesía en los años 20 en los aparatos económicos del estado, inclusive en cargos de dirección, en unidades ligadas a la producción y a la gestión del conjunto de la economía. El mal provenía del origen de clase de esos cuadros, pero sobre todo de las prácticas burguesas y de la propia estructura de esos aparatos. Esa situación consolidó relaciones capitalistas.

Muchos de esos altos funcionarios y militares adhirieron sinceramente a la Revolución, pero sin de eso tomar conciencia permanecieron parcialmente modelados por la ideología de la antigua clase dominante.

Vale la pena citar a Lenin:

Es imposible suprimir las clases de una sola vez. Las clases permanecen y permanecerán en la época de la dictadura del proletariado.1

Recuerdo esa evidencia para señalar que la transición del capitalismo para el socialismo es

un proceso de muy larga duración que no puede ser acelerado por la sola voluntad de los dirigentes revolucionarios. Fue la conciencia de esa realidad la que llevo a Lenin, después de la victoria de la Revolución de Octubre, a adoptar, con el apoyo no siempre unánime del Partido en una primera fase, una política de transición muy prudente condensada en la formula “capitalismo de Estado bajo la dirección de la dictadura del proletariado”, opción que marco una frontera nítida entre las transformaciones jurídicas y políticas que fueron llevadas adelante y la destrucción de las relaciones de producción capitalistas (no confundir con el modo de producción) que no podían por el momento ser eliminadas.

Para Lenin, la Revolución no era un “acto” de voluntad, pero si un proceso con diferentes etapas, en la cual cada una de ellas se caracterizaba por los límites de la obra de destrucción-reconstrucción de las relaciones sociales.

El Partido Bolchevique fue el instrumento decisivo para la toma del Poder en Rusia. Más esa evidencia no puede hacernos olvidar que en un país que entonces tenía unos 140 millones de habitantes, el número de militantes según la mayoría de los historiadores sería inferior a los 40,000. Entre tanto sin esa fuerza organizada y disciplinada la revolución no habría podido defenderse victoriosamente en la Guerra Civil, ni de la intervención militar de las potencias extranjeras.

La instalación del Poder Soviético señaló, además, el inicio de un periodo prolongado en el que coincidieron enlazados dos procesos revolucionarios, el de la revolución proletaria y el de la revolución democrático burguesa. Esa coincidencia era inevitable en una país donde la gran mayoría de la población era constituida por campesinos que, después de haber ocupado los grandes latifundios, aceptaron la dirección política del Partido Bolchevique, que los defendía de los blancos, más no estaban preparados para aceptar el socialismo. Ideológicamente se sentían más próximos de los Socialistas Revolucionarios, un partido reformista, burgués.

Lenin en los dos últimos años de su vida tuvo la percepción de que en un país gigantesco, arruinado por la guerra civil y por el cerco imperialista, el proyecto de la dictadura del proletariado tenía que ser adaptado a situaciones no previstas. El papel de los Sindicatos y de los Soviets, fundamental durante la Revolución de Febrero, disminuyó rápidamente. El Partido asumió entonces gradualmente funciones en áreas que no eran suyas. La consecuencia de este fenómeno fue un descenso de la participación de las masas con reflejos en una burocratización creciente del Estado y del propio Partido.

El hambre del año 21 volvió inevitable, para salvar a la Revolución, opciones que acentuaron la tendencia para una hipertrofia del papel del partido y el aplazamiento de medidas orientadas para la construcción del socialismo. La Nueva Política Económica – NEP reintrodujo en una sociedad profundamente traumatizada mecanismos del capitalismo.

En su versión inicial la NEP apuntaba a una alianza transitoria del capitalismo de Estado con el socialismo a través de concesiones a la pequeña burguesía. Pero la fórmula adoptada no funcionó bien. En un artículo escrito en Enero de 1923, pero solamente

publicado por el *Pravda* en Mayo, poco antes del agravamiento de su enfermedad, Lenin expone su posición frente a la NEP y atribuye una gran importancia a la producción cooperativa como forma socialista abierta al campesinado. En las condiciones existentes, la cooperación, tal como la concebía entonces, coincidía con el socialismo porque permitía el desarrollo de relaciones económicas socialistas en el cuadro de la producción campesina.

Al defender explícitamente el carácter socialista de las cooperativas que pretendía ver creadas, retomaba ideas de Marx y Engels sobre el cooperativismo en un Estado Socialista. De acuerdo con esa nueva concepción de la NEP, las masas campesinas serían aliadas del proletariado no solo en la etapa democrática de la Revolución, sino un aliado que avanzaría hombro con hombro con él, rumbo al socialismo. Ese proyecto, que reformulaba la NEP, si hubiese sido adoptado a su muerte, habría posibilitado una colectivización de tierras muy diferente a la que, a partir del 28, llevó al surgimiento de un tipo de Koljhoz en el cual la participación creadora de los campesinos fue reducida al mínimo.

Esa capacidad invulgar de cuestionar sus opciones estratégicas cuando la práctica apuntaba para la necesidad de modificarlas era una de las facetas del carácter de Lenin. El no fue solamente un revolucionario genial y un hombre de Estado de dimensión excepcional. Fue también el pensador, el ideólogo que supo como ningún otro aplicar con rigor, lucidez y creatividad la herencia teórica de Marx.

En el caso de la NEP lo que debería haber sido una solución provisional se prolongó, alterando el rumbo del proyecto socialista.

Después de la muerte de Lenin la burocratización se acentuó. Los Sindicatos no volvieron a asumir la función de velar por la defensa de los intereses de los trabajadores, tal como concebía el autor de *El Estado y la Revolución* y la defendió en su polémica con Trotsky y Bujarin. Lo mismo aconteció con los Soviets. Estos, creados como instrumento de la voluntad de las masas y garantía de su participación decisiva, perdieron protagonismo y su presencia se apagó gradualmente.

Si la supervivencia de las clases en la Unión Soviética fue una realidad enfatizada por el propio Lenin, con consecuencias muy negativas para la evolución del proceso revolucionario, obviamente que en revoluciones del Tercer Mundo el rumbo de estas es decisivamente influenciada por el papel desempeñado por la antigua clase dominante.

El proceso de socialización de la producción, el advenimiento del trabajador colectivo es - como afirma Bettelheim - “ un proceso de larga duración que pasa por etapas y que exige la revolucionarización del conjunto de las relaciones sociales, económicas, ideológicas y políticas” (...) 2

En sus últimos escritos –algunos de los cuales poco divulgados- Lenin clarificó mucho su pensamiento sobre los problemas colocados por la transición del capitalismo para el socialismo. Su preocupación era justificada. El desarrollo de la Historia en la URSS – y más tarde en China, en Vietnam y en Cuba- demostró que esa transición es mucho más

compleja de lo que el Partido había imaginado al tomar el Poder.

Para Lenin, la voluntad de garantizar el nuevo orden económico a ser instalado no significa que el sea socialista no obstante la industria esté totalmente nacionalizada o estatizada porque “ la transformación socialista de las relaciones económicas” es una tarea más difícil que la destrucción del aparato del Estado del capitalismo.

En su crítica a los errores del “comunismo de guerra”, que había sido inevitable para derrotar los ejércitos de los blancos, el gran revolucionario compara el capitalismo con una fortaleza a la que el Partido intentó tomar en un asalto frontal en vez de cercarla para forzar su rendición.

Los desafíos de la Venezuela Bolivariana

La Revolución Bolivariana, que sufre de una guerra no declarada desencadenada contra ella por el imperialismo estadounidense, ofrece en su desarrollo impetuoso y contradictorio un desmentido a los que proclaman el fin de las revoluciones.

La esperanza que ella representa para todos los pueblos del Tercer Mundo explica no solo el interés que suscita como la intensidad del debate teórico en torno de su rumbo y objetivos.

No es casual que en este Seminario haya sido un tema central en los últimos años.

El resultado del referéndum sobre el proyecto de reforma de la Constitución del 99 contribuyó además para la profundización de la reflexión sobre las perspectivas del proceso revolucionario a mediano y largo plazo.

La mayoría de los analistas, mismo entre los amigos de la Revolución, tiende, en la procura de respuestas, a adoptar posiciones extremas, marcadas por un subjetivismo y una pasión que se manifestaron en la apología irrestricta de Hugo Chávez o en críticas demoledoras y en una oleada de consejos sobre lo que debe y no debe de hacer.

Es negativo hacer futurología sobre la viabilidad o el fracaso de la Revolución, lo importante es intentar comprender la situación existente a partir de una reflexión serena y extraer algunas lecciones eventualmente útiles para los dirigentes venezolanos.

La primera de ellas coloca una cuestión de prioridades. La polémica sobre el Socialismo del Siglo XXI me surge como extemporánea y hasta absurda porque en el actual contexto el pueblo de Venezuela, como sujeto –o más exactamente las fuerzas progresistas que allí procuran llevar adelante la Revolución – no tiene como tarea histórica, en tiempo breve, la construcción del socialismo. Es evidente que su objetivo inmediato tendrá que ser la destrucción del capitalismo.

Venezuela continúa siendo un país capitalista. Olvidar esa evidencia es imperdonable.

Las grandes conquistas realizadas en la patria de Bolívar, conquistas que alarman al imperialismo y están en el origen del golpe de Estado del 2002 y del *lock out* petrolero que casi paralizó al país, no ocultan las realidades económicas y sociales.

En un trabajo de gran nivel aún inédito, los profesores Remy Herrera, de Francia, y Paulo Nakatani, de Brasil, ambos economistas prestigiados, esbozan un panorama lucido y objetivo de la realidad venezolana que ilumina bien la fase que la Revolución vive. Ella se encuentra en una encrucijada y su rumbo dependerá de opciones decisivas a ser tomadas.

Uno de los meritos del estudio es alertar para hechos casi ignorados lo mismo por los intelectuales solidarios con la Revolución Bolivariana.

Herrera y Nakatani subrayan que las estructuras y funciones del Estado Venezolano no fueron profundamente alteradas desde que Chávez asumió la Presidencia. En el interior de un aparato de Estado que permanece capitalista, “poderosos grupos de funcionarios y técnicos –cito- con sus valores ideológicos y comportamientos individualistas y métodos de gestión, conservan el control de decisiones y actividades administrativas –clave, lo que dificulta extraordinariamente la implantación de medidas alternativas de la revolución”.

El sistema fiscal continúa favoreciendo a la clase dominante. El déficit financiero de recaudación del estado es cubierto a través de del recurso a los mercados financieros, de venta de títulos y de la emisión de empréstitos, mecanismos esos que son controlados en última instancia por el Banco Central. Ocurre que este es autónomo, en la fidelidad de la ortodoxia del FMI y del Banco Mundial, y por tanto, exactamente como acontece en otros países, subordinado a la Finanza mundial.

¿Cuál es la consecuencia de esas situaciones? Los mercados, tal como en cualquier economía capitalista, comandan casi toda la sociedad y las tasas de inflación y de cambio sufren los efectos del desafío de la clase dominante. El resultado es el florecimiento de un mercado negro que acelera la fuga de capitales y estimula el abarcamiento de la escasez de bienes de consumo esenciales, provocando la alza descontrolada de precios.

Según el Ministerio de Finanzas, la salida legal de capitales excedió en 2006 los 2,3 mil millones de dólares y la ilegal alcanzo 2,9 mil millones. En cambio en el mercado negro, el dólar era transaccionado en Diciembre pasado por un precio dos veces y media superior a la la cotización oficial.

Otro peligro: no obstante la hegemonía ejercida por PDVSA, el porcentaje de las exportaciones privadas del petróleo aumentó entre 1997 y 2006 del 0,2% para el 15%.

La comercialización de las importaciones, según las estadísticas del Banco Central es controlada en un porcentaje de 87% por el Sector Privado.

A pesar de la ofensiva del gobierno contra los grandes terratenientes, dinamizada por la

política de atribución de tierra a las familias campesinas, la producción agrícola no sobrepasa el 4% del PIB. Venezuela Bolivariana continua a ser, por tanto en América Latina el país más dependiente de la importación de productos alimentarios. Una situación muy peligrosa.

El hecho de que los medios de la producción –con excepción del petróleo - se concentran en proporciones aplastantes en las manos del sector privado crea enormes dificultades a la aplicación de las medidas progresistas del gobierno. Es significativo que el porcentaje de los lucros haya subido en el valor acrecentado 45,8%, en tanto la de los salarios descendió.

La clase dominante venezolana no fue expropiada, ni eso era posible. Ella mantuvo bajo su control la mayoría de las industrias, la banca privada y las finanzas, la mayor parte del comercio y los servicios fundamentales. En la práctica, el Estado, en lo que concierne a los principales sectores estratégicos, solamente controla el petróleo (no totalmente), la energía eléctrica, los teléfonos.

Éxitos de la Revolución

Los desafíos homéricos que la Revolución enfrenta no impedirán éxitos que sorprenden a América Latina y al mundo por el contexto en que fueron obtenidos bajo la ofensiva conjugada del imperialismo y de la oligarquía criolla.

El analfabetismo, que era muy elevado, fue prácticamente erradicado. La asistencia médica, antes privilegio de los ricos, pasó o a ser gratuita y extensiva a toda la población. El porcentaje de las familias que vivían abajo del límite de la pobreza también descendió drásticamente.

Esos éxitos fueron posibles gracias a las *Misiones* en las cuales la participación solidaria cubana, sobre todo en el campo de la salud, fue decisiva.

La *Mision Mercal* ofrece a 10 millones de pobres una gran variedad de bienes de consumo a precios reducidos en 1500 tiendas del Estado, en mercados abiertos y puestos de venta móviles.

Otra iniciativa muy positiva y original fue la creación de empresas de producción social cuya gestión es asegurada democráticamente por los trabajadores. Están funcionando ya 321 en regímenes de propiedad estatal, mixta o colectiva.

El gobierno ha estimulado los *Consejos Locales de Planificación Pública*, creados en los municipios, y los *Consejos Comunales*, estos empeñados en dinamizar la movilización popular. Más de 420 000 ciudadanos participan ya en 25 000 de estos *Consejos*.

Otras estructuras revolucionarias son los *Consejos de los Trabajadores* y los *Consejos de los Campesinos* empeñados en incentivar la participación obrera y campesina.

La política social de la Revolución Bolivariana expresa una concepción humanista de los derechos humanos –con prioridad para el derecho de la salud y el derecho a la educación– que no existe en cualquier otro país de América latina, con excepción de Cuba.

La política exterior, inspirada en el pensamiento de Simón Bolívar, refleja una concepción de solidaridad entre los pueblos latinoamericanos que contribuye para el prestigio de Hugo Chávez en los países hermanos al sur del Río Bravo. El lanzamiento en 2004 de la Alternativa Bolivariana para las Américas y el Caribe –ALBA, alarmó a Washington que identificó en la iniciativa una respuesta al proyecto neocolonialista del ALCA.

Fue ese objetivo que llevo ya a la creación de PETROCARIBE para dotar de petróleo barato a los países caribeños, y del *Banco del Sur*, cuyo objetivo es financiar la deuda externa y el desarrollo, liberando a los países de la región de la dictadura del FMI y del Banco Mundial.

El proyecto de PETROSUR, empresa que reuniría a los principales productores de hidrocarburos en América Latina, será muy difícil de concretar en consecuencia de las presiones de los EEUU tendientes a evitar que PETROBRAS brasileña y PEMEX mexicana participen en la iniciativa.

Las maniobras de Washington para impedir que el Congreso Brasileño apruebe la adhesión de Venezuela al Mercosur son por sí solas reveladoras de la firme decisión de la Casa Blanca de inviabilizar en diversos frentes la política de solidaridad continental de Hugo Chávez.

En los EEUU, los cerebros de las finanzas constatan no sin sorpresa que, a pesar de las dificultades creadas a Chávez por las campañas agresivas de una oposición que detenta un enorme poder económico, la situación económica y financiera del país viene mejorando año con año. La tasa de inflación continúa cayendo y el crecimiento del PIB –por el alto precio del petróleo – es uno de los más elevados del mundo, rondando actualmente en el 13%. Las reservas oficiales (divisas y oro) aumentaron entre 1998 y 2006 de 14, 8 mil millones de dólares para 37,7 mil millones. Si sumáramos esas reservas a los valores monetarios de los que el Estado venezolano dispone en el extranjero (entre 14 y 19 mil millones de dólares), el total excede ampliamente el monto de la deuda pública y externa del país. La frontalidad de la política antiimperialista de Hugo Chávez es ciertamente un factor que contribuye decisivamente para el carisma que envuelve ese ex-comandante de paracaidistas transformado en vocero de los excluidos de toda la humanidad. Nadie como el usa hoy un lenguaje tan duro en la denuncia de los crímenes de la potencia imperial cuya agresiva política de dominación mundial asume matices neofascistas.

Neblina en el horizonte

El debate ideológico aumentó de intensidad en Venezuela, gracias sobre todo a la participación de nuevos cuadros forjados en los últimos años. Como ya decía Lenin no hay

revolución victoriosa sin teoría revolucionaria.

Entretanto, el discurso sobre el Socialismo del Siglo XXI, muy de moda en América Latina, ha, generado más confusión de lo que ha contribuido para el avance de la Revolución Bolivariana.

Me identifico con Samir Amin cuando afirma que –cito–“ el socialismo solo puede ser producto de la lucha de clases y de los pueblos dominados y explotados y no el resultado de un proyecto intelectual concebido previamente”.

Recuerdo tal evidencia, confirmada por la historia, porque intelectuales que respeto y admiro se han adherido a esa fórmula de contornos mal definidos, sugiriendo que Venezuela está siendo el laboratorio del llamado Socialismo del Siglo XXI.

No me parece positivo que, a pretexto de la apología del “nuevo socialismo”, se desvalore la obra teórica de Marx y que el pensamiento y la intervención de Lenin en la historia sean objeto de críticas que presentan al gran revolucionario como un dogmático responsable por la burocratización del régimen soviético y su progresivo distanciamiento del proyecto inicial. En su bello libro, *Lenine et la Revolution*, el profesor Jean Salem, presente en este Seminario, no solamente desmonta el engranaje de la campaña de calumnias que intenta desacreditar al comunismo a través de la criminalización de la URSS como demuestra la actualidad del pensamiento de Lenin a través de 6 Tesis ricas de enseñanzas para todos aquellos que en nuestra época continúan luchando por el socialismo como única alternativa a la barbarie capitalista.

La reflexión sobre el desastre que significó el regreso del capitalismo a Rusia exige una crítica profunda y responsable de los errores, desviaciones y situaciones que llevaron a la desaparición de la URSS. Pero, para ser útil y serena, esa reflexión sobre la Historia no debe ignorar también el enorme significado que tuvo para la humanidad la victoria de la Revolución de octubre de 1917.

Presentar al marxismo-leninismo como antigualla de museo es una actitud negativa y sectaria. El balance de siete décadas de un socialismo imperfecto en la URSS es incompatible, por complejo y contradictorio, con pronunciamientos categóricos que lo reducen a una cadena de fracasos.

Sin la victoria de la Revolución en Rusia, las extraordinarias conquistas realizadas en el Occidente capitalista por los trabajadores no habrían sido posibles. Fue el miedo del comunismo, inseparable de grandes luchas de masas, que abrió las puertas en Europa Occidental a aquello que impropia mente fue conocido como Estado de Bienestar Social.

Fue también la presencia de la URSS y la solidaridad internacionalista que pesó decisivamente en la descolonización y en derrotas históricas del imperialismo (China, Corea, Vietnam, Argelia, Cuba, etc).

La desaparición de la URSS, al permitir la hegemonía de los EEUU (y la tentativa de imponer el neoliberalismo globalizado a la Humanidad) está en el origen del caos implantado en el mundo. La estrategia de las “guerras preventivas” que banaliza las agresiones a los pueblos de Afganistán, de Irak, de Líbano, sería inimaginable en cuanto la simple existencia de un poderoso Estado Soviético funciono como garantía de bipolaridad.

Es siempre útil, recordar que la Historia es la gran maestra de la vida y que el estudio de las grandes revoluciones continúa siendo indispensable como fuente de lecciones insustituibles.

El gran desafío

Hugo Chávez asumió una responsabilidad histórica que trascende a su persona al proclamar su opción por el socialismo.

Fue un desafío que suscitó el entusiasmo de centenas de millones de hombres y mujeres en decenas de países.

Pero el apoyo al proyecto del líder venezolano y a la lucha de su pueblo deben ser acompañados de la conciencia de los gigantescos obstáculos que tendrá que superar para que la meta sea alcanzada.

Para transformar una sociedad capitalista en otra forma de organización social con ella incompatible será necesario destruir los engranajes del sistema. Solamente después se puede construir el socialismo.

Una evidencia: el socialismo no puede ser construido sin una planificación central de la Economía que controle todos los sectores estratégicos.

El gobierno bolivariano no está por el momento en condiciones de abolir la propiedad privada de los medios de la producción a través de la expropiación de la clase dominante que posee la mayor tajada de ellos.

Cabe recordar que en la Rusia del 17 y en Cuba, después de la victoria del Ejército rebelde, la clase dominante emigró, lo que facilitó enormemente la tarea del Poder Revolucionario. En Venezuela, esa clase se quedó en el país y la vía institucional seguida por Chávez no le permite la ofensiva frontal contra el sector privado. La Revolución viene avanzando sinuosamente en el contexto de una exacerbada lucha de clases. El apoyo de la mayoría del cuerpo de oficiales proporcionó a Chávez infligir dos grandes derrotas a la oligarquía (y al imperialismo): el golpe del 2002 y el *lock out* petrolero.

Pero la opción por la llamada vía institucional, o pacífica, tiene un costo político elevado. Un número significativo de los más íntimos colaboradores del Presidente quedaron por el camino. No acompañaron la radicalización del proceso. Algunos ministros y generales militan hoy en las filas de la oposición. La dependencia del Parlamento ha sido permanente. Concebido para funcionar como instrumento al servicio de los intereses de la burguesía, no es sorprendente que decenas de diputados, en diferentes fases, hayan cambiado de campo, oponiéndose a una estrategia que intenta, en último análisis la destrucción de la

burguesía como clase.

La contradicción entre el discurso revolucionario y los medios adecuados para transformarlo en realidad es evidente.

El carisma del líder revolucionario ha sido decisivo. Más nos coloca frente a la fragilidad del proceso. Sin una fuerte organización revolucionaria, revolución alguna puede a largo plazo, alcanzar la meta que se propone, en este caso la construcción del socialismo. Pero la destrucción del capitalismo tendrá que preceder a ese objetivo. Y no será posible sin una confrontación final violenta. Existe, así, un problema de calendario.

El Movimiento V República no era, eso quedó claro, el instrumento político revolucionario capaz de cumplir el papel que le fue atribuido.

Consciente de esa realidad, Hugo Chávez creó el Partido Socialista Unido de Venezuela. Pero el proceso de formación de ese partido no ha alcanzado un objetivo importante. El número de inscritos en pocos meses excedió las previsiones más optimistas. Pero todo se hizo con excesiva rapidez, sin profundizar el debate con algunas de las fuerzas revolucionarias más consecuentes. Resultado, el Partido Comunista y Pátria Para Todos decidieron no disolverse para integrar la nueva organización partidaria, no obstante su apoyo firme al proceso bolivariano.

El resultado desfavorable del referéndum no permitió a Hugo Chávez llevar adelante la Reforma de la Constitución. Pero los clamores de victoria de la oligarquía y del imperialismo no pueden ocultar que más de 4 millones de venezolanos, prácticamente la mitad de los electores que fueron a las urnas, se pronunció por el Sí, dando su respaldo al proyecto de construcción del socialismo.

Compañeros y amigos:

Termino recordando que el objetivo de esta modesta ponencia es sobre todo contribuir para profundizar la reflexión sobre algunos problemas cruciales colocados por la transición del Capitalismo para el Socialismo.

Venezuela Bolivariana enfrenta hoy ese desafío. Hugo Chávez ya se apercibió que los actuales problemas de la revolución exigen de las fuerzas que lo apoyan, la mayoría del pueblo, un esfuerzo muy superior al que permitió la conquista de la Presidencia y la derrota de las intenciones golpistas.

Dos tendencias chocan en lo tocante a la estrategia a ser adoptada. Una apunta para la radicalización; otra privilegia las reformas graduales en el ámbito del sistema.

No creo que la solución pueda ser encontrada a través de decisiones apresuradas, marcadas por un voluntarismo subjetivista. El desafío de una Revolución no depende de opciones maximalistas. En Venezuela, tal como aconteció en otras sociedades a lo largo de los

siglos, no será del todo o nada, el proseguir a galope o a trote, que decidirá el éxito o el fracaso.

Pero la Revolución no podrá avanzar si, finalmente, la maquina del Poder no es *limpia* de los cuadros que sabotean su funcionamiento. Muchos, instalados en funciones – llave del aparato de Estado se dicen chavistas, mas se oponen al socialismo . Alejar de la Administración esa elite burguesa y vocacionalmente contra-revolucionáriaes una exigencia de la Historia en la dialectica del proceso bolivariano. Casos co0mo el de Miquelini ,de Baduel y tantos otros adversarios del socialismo que pasaron de aliados a opositores iluminan el alto precio que la revolución pagó por la confianza que su lider depositó en cuadros que no la merecian.

Una vez más el problema del Poder, o sea el destino de la Revolución, será resuelto en beneficio del campo que consiga alterar a su favor las relaciones de fuerza en la tremenda lucha de clases existente.

¿Para qué traer aquí entonces esa cuestión?

Porque, compañeros, la solidaridad internacionalista es en estos tiempos de lucha más necesaria que nunca para la Revolución Bolivariana. Ella puede pesar mucho en la confrontación con el imperialismo, el gran enemigo de la humanidad. Estoy seguro de que ella puede contar con los revolucionarios presentes en este seminario.

—

- 1.Lenine, Ed rusa de sus Obras Completas,Tomo 30,pag 111.
- 2.Charles Bettelheim , *Les Luttes de Classes en URSS-1917-23*,Ed Seuil-Maspero, Paris,1974,523 pag. A concordancia com análises e opiniões expressas pelo autor no I Tomo da sua Trilogia não significa identificação com posições por ele asumidas nos Tomos II e III cuja orientação global distorce a meu ver a história da Revolução Russa de Outubro de 17 e a do período soviético.

Serpa, Marzo de 2008

Original en www.odiario.info